

El Credo de la caridad misionera de los jóvenes orioninos



Creemos en Dios Padre que cuida maternal y providentemente de nosotros que somos sus hijos.

Creemos en su Hijo Jesús que se hace cercano y presente en la periferia del mundo y en la juventud que quiere entrar en la vida de los excluidos y de los marginados.

Creemos en el Espíritu Santo, que inflama nuestro corazón de caridad, comprometiéndonos en la construcción de una sociedad más fraterna, en una comunión más profunda, en un gozo más duradero.

Renovamos nuestro compromiso como misioneros de la caridad según el ejemplo de San Luis Orione, de tener también un corazón grande y oídos atentos al llanto de los que sufren, de los pobres y de los pequeños.

Queremos seguir a Jesús, con entusiasmo y fe, para ser presencia evangelizadora en el mundo venciendo todos los miedos.

Queremos imitar a María, maestra de oración, fiel discípula y primera misionera del Evangelio.

Nos comprometemos a amar al Papa Francisco y a llevar su mensaje a todos; queremos ser testimonio de una Iglesia que sale de sí misma y cuida como una madre de sus hijos.

Nos comprometemos a servir a los pobres, a las personas ancianas, los jóvenes de la calle, muchas veces ignorados, casi invisibles y amarlos concretamente, para que se sientan parte de la Iglesia Pueblo de Dios.

Queremos tomar parte activa del cuidado de nuestro planeta, casa común para todos.

Nos esforzaremos a crecer en el trabajo con otras asociaciones especialmente en el cuidado empático de las personas con dependencia química y con otras fragilidades, haciendo así más eficaz nuestra contribución.

Trabajaremos por acoger a todos, sin prejuicios, para vivir en una sociedad inclusiva.

Y queremos salir de nuestras comunidades para llevar a todos la fuerza de nuestra espiritualidad.

Por último, seremos creativos y profetas como Don Orión, abrazando, sirviendo y amando a todos; siempre.